

## El interior

Las cuatro escenas interiores tienen entre ellas una gran simetría, tanto en las pinturas como en su disposición dentro del Monumento. Su sitio está entre el arco exterior y el intermedio (Oración en el huerto y Traición de Judas) y entre este y el interior (Última Cena y Lavatorio de los pies).

Detalles de las escenas del interior



La Oración del huerto



El beso de Judas



La Última Cena



Lavatorio de los pies

Los dos últimos están enmarcados en un espacio simulado bajo un techo de casetones y un falso rebaje rectangular en el que se exhibe una guirnalda, un espacio cerrado cúbico, donde no apreciamos vano alguno. La dirección de la luz interior de la obra, reflejada en la sombra generada por una lámpara de araña (algo anacrónico, que no tiene nada que ver con las lámparas que se utilizaban en la época romana) es en cada una de las dos escenas, opuesta.

En las escenas del primer tramo, predomina el gran espacio exterior con un cielo nocturno azul oscuro, una noche de luna con pocas nubes. Un gran árbol acompaña las dos escenas enmarcándolas.

Interesante es observar la distinta disposición de las figuras (muchas de ellas repetidas) en las cuatro pinturas, la expresión de las manos, los rostros pintados por la misma mano y el colorido de las vestimentas de apóstoles y gente y el de los uniformes de los soldados que aparecen en varias escenas.

## Y su cofradía

El Monumento dejó de 'ponerse' a partir del año 1961, al terminar la restauración del templo. Hasta el último momento y desde hacía tiempo, la cofradía encargada de esta tarea era la llamada cofradía "del gorro colorao". Sus señas de identidad: un gorro rojo y una alabarda. La condición de cofrade solía heredarse de padres a hijos. Ellos son los que 'ponían' el Monumento.

Lo más difícil -peligroso incluso- era subir y encajar en los pilares laterales los ocho metros del madero a casi seis metros de altura. Escaleras grandes y pequeñas, de tijera o de triple tramo, cuerdas, órdenes, gritos... y la maroma. *¡Que suba la maroma!* Eso es lo que se veía abajo; sobre la bóveda, la estampa era otra: dos hombres en el torno de madera sobre el que iba enrollándose la famosa maroma y otro con la oreja pegada al suelo sobre uno de los varios agujeros que había, tratando de oír las órdenes que se daban desde abajo. Porque había un director aunque no tuviese ese nombre. A veces, incluso dos; y entonces la confusión estaba servida. Pero después de muchos gritos, de subir y bajar la maroma, el madero quedaba ajustado en sus huecos y sujeto con cuñas. Ya podían empezar. 35 bastidores les esperaban



Maqueta del torno

El segundo momento de la maroma llegaba al final. Había que colocar en su sitio la "medialuna", formada por los tres cuadros del Balcón de Pilatos. Se ensamblaban los tres y así - unidos- se subían a la vez. Como el resto de la portada ya estaba colocado, había que mantener separado este conjunto de lo demás para que no rozase mientras iba ascendiendo lentamente. Y volvían las cuerdas, los gritos, el "que suba al maroma", crujidos de los maderas... y la chavalería al fondo de la nave, lejos del peligro. Asentado el conjunto y sujeto con sus clavijas al resto, la maroma seguía sujetándolo hasta el momento del desmontaje, pasado del Viernes Santo.



Iglesia parroquial de San Esteban Protomártir  
Soto en Cameros



MONUMENTO

Iglesia parroquial  
de  
San Esteban  
Protomártir

Soto en Cameros

La Rioja

## Al menos , desde 1676

Ya en 1676, en el primer Libro de fábrica que se conserva de nuestra iglesia parroquial, figura una anotación que dice *37 reales que costó azer el monumento*. Al igual que en otros templos de la geografía hispana, este tipo de estructuras ya se había constatado desde finales de la Edad Media.

Construidos por medio de una serie de bastidores ensamblados sobre los que se desplegaban lienzos de gran formato, estos monumentos eran ejecutados, normalmente, por grupos de pintores vinculados a la ambientación escenográfica de los teatros, tramoyistas que, a su vez, recibían encargos para este tipo de celebraciones. En el seno de estos grupos de escenógrafos las tareas se distribuían de manera que contaban con montadores y carpinteros y además, quienes realizaban las pinturas estaban especializados.



El ensamblado se realiza mediante clavijas de madera.

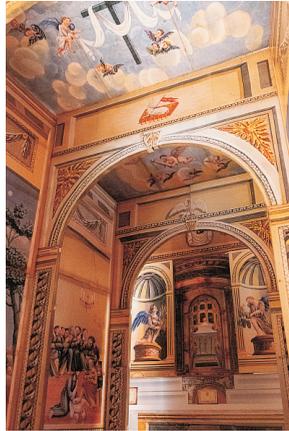
Se trataba de un arte efímero en el que el montaje y la ambientación arquitectónica jugaban un papel primordial a la hora de cambiar radicalmente el aspecto interior de un templo, al igual que en el curso de cualquier obra teatral. Existían diseñadores escénicos que, previamente, presentaban a escala sus propuestas en lienzos o maquetas, acompañados por muestras de pintura con las que deseaban que los pintores las pasaran a gran formato. Se utilizaba la técnica del óleo sobre los lienzos previamente tratados.



Bastidor con medio arco. La ornamentación de los tres arcos es prácticamente idéntica.

## Renovado en 1847

Nos encontramos ante una representación pictórica de la Pasión de Cristo, el Monumento conservado en la Iglesia parroquial de San Esteban Protomártir de Soto en Cameros, construido ..."a espensas y devoción de D<sup>a</sup> Jacinta Vicenta Llera,



Destaca la ejecución de un enmarque de tipo arquitectónico.

concuerdan con la nueva concepción del neoclasicismo, donde perduran resabios del barroco final. En efecto, en esta composición visualmente unifocal de eje central, encontramos arcos de medio punto, y todos los elementos ornamentales aportan grandiosidad a las escenas pintadas en su interior.

El primer arco, coronado con el Balcón de Pilatos, establece la separación entre los fieles, como espectadores, y el área escénica donde se representaba la Pasión. La obra consigue recrear una imponente escenificación de la Pasión de Cristo, con un alto nivel de calidad en su conjunto, aunque no podemos decir que la ejecución de los personajes esté al mismo nivel de calidad.

En primer plano, a ambos lados de la entrada al monumento, dos soldados ataviados al modo de la Armada Invencible con un alto casco emplumado al modo romano y portando sendas alabardas custodian el lugar.

En la policromía, sobre los grises y ocre de las paredes destacan los colores rojo y blanco, sintetizados en el Agnus Dei, en el Ecce Homo, en la escena del Pelicano, en el Cristo yacente y en la Santa faz. También los atuendos de los apóstoles en las escenas interiores y los de los ángeles muestran una rica policromía.

en el año 1847"... , como refiere una inscripción en el reverso del lienzo central. En el Camero Viejo ya se conocen otros monumentos, también del siglo XIX, en Cabezón y en San Román.

En el conjunto de Soto destaca, por su calidad, la ejecución de un enmarque de tipo arquitectónico, en el que se han utilizando las técnicas de la "veduta per angolo" o vista oblicua, con una rigurosa aplicación del trampantojo y un tratamiento de los volúmenes y los sombreados, con un previo dibujado impecable, concibiendo la obra como un gran edificio donde los elementos constructivos



Detalle de La Oración del huerto.



La llamada "medialuna" está formada por tres pinturas que se ensamblaban en el suelo y ascendían juntas hasta casi rozar la bóveda del ábside.

## La portada

De la portada, que custodian los dos soldados, destacan las cuatro enormes columnas corintias y la balconada que la corona sobre el arco.

En la balconada del palacio de Pilatos se ha representado con todo lujo escenográfico de la época la escena del Ecce Homo.

Destaca el alarde constructivo y la espectacularidad de las perspectivas figuradas creando volúmenes falsos a modo de trampantojo. Se trata de una gran fachada en la que se combinan tímpanos circulares con rosetones, guirnaldas, un arco con casetones en su intradós creando una cornisa sobre balcones adintelados que cuentan con su barandilla sencilla, típica del lugar y de la época.

En estos balcones se distribuyen dieciséis figuras orientadas hacia el punto de fuga, hacia la figura de Cristo semidesnudo con una túnica roja después de la flagelación. Hacia Él convergen casi todas las miradas. Vemos en el balcón a nuestra izquierda a mujeres y sus niños con vestidos populares propios de principios de siglo XIX. Junto a ellas dos hombres de atuendo hebreo gesticulan de forma intrigante. Desde el balcón central un personaje asiente con su brazo para entregar al reo al sacrificio. Mientras, desde el balcón a nuestra derecha, dos mujeres y dos hombres suplican piedad levantando sus brazos.

Destaca esta escena, no solo por la expresividad de los rostros y brazos, sino también por el vivo color de los ropajes y la variedad de los mismos, que vienen a documentar sobre el tipo de indumentarias.